
REGIONALISMO Y PROCESOS DE LA CONVERGENCIA

DEL REGIONALISMO ABIERTO AL REGIONALISMO ESTRATÉGICO: INVERSIÓN Y EMPRESAS EN LA ALIANZA DEL PACÍFICO

María Esther Morales-Fajardo

Doctora (Ciencias Sociales) (moralesf@crim.unam.mx)

Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de
Investigaciones Multidisciplinarias Av. Universidad s/n, 62210,
Cuernavaca, México

Recibido el 27 de febrero de 2022

Aceptado el 15 de abril de 2022

DOI: 10.37656/s20768400-2022-2-02

***Resumen.** La Alianza del Pacífico es un proceso de integración regional de naturaleza económico comercial, donde la presencia de las empresas y la inversión son importantes para este esquema. El objetivo de este artículo es caracterizar al regionalismo estratégico a través del análisis del regionalismo abierto y la constitución de la Alianza del Pacífico en América Latina. El documento analiza la importancia del regionalismo abierto en América Latina y su modelo del regionalismo estratégico, con énfasis en la inversión intra regional y la presencia de las empresas multilaterales. El documento concluye que el intercambio del comercio y la consolidación de un área de libre comercio, bajo el estandarte de la integración profunda y con las características del regionalismo estratégico, parecen ser el camino más resiliente de la integración latinoamericana.*

***Palabras clave:** regionalismo abierto, regionalismo estratégico, Alianza del Pacífico, inversión intra regional, multilaterales*

FROM OPEN REGIONALISM TO STRATEGIC REGIONALISM: INVESTMENT AND ENTERPRISES IN THE PACIFIC ALLIANCE

María Esther Morales-Fajardo

Dr. Sci. (Social Sciences) (moralesf@crim.unam.mx)

Del regionalismo abierto al regionalismo estratégico...

National Autonomous University of Mexico
Av. Universidad s/n, 62210, Cuernavaca, México

Received on February 27, 2022

Accepted on April 15, 2022

DOI: 10.37656/s20768400-2022-2-02

Abstract. *The Pacific Alliance is a regional integration process of economic and commercial scope. The presence of enterprises and investments' projects are important for this scheme. The objective of this article is to characterize strategic regionalism throughout the analysis of open regionalism and the constitution of the Pacific Alliance in Latin America. The author highlights the importance of open regionalism in Latin America and its model of strategic regionalism with an emphasis on intraregional investments and "multilatinas" companies' activities. The conclusion is that the trade exchange and free trade area's consolidation, developing under the terms of deep integration and strategic regionalism, seem to be the proper way towards Latin American integration.*

Keywords: *open regionalism, strategic regionalism, Pacific Alliance, intraregional investments, "multilatinas"*

ОТ ОТКРЫТОГО РЕГИОНАЛИЗМА К СТРАТЕГИЧЕСКОМУ. ИНВЕСТИЦИИ И КОМПАНИИ В РАМКАХ ОБЪЕДИНЕНИЯ ТИХООКЕАНСКИЙ АЛЬЯНС

Мария Эстер Моралес-Фахардо

Д-р социол. наук (moralesf@crim.unam.mx)

Национальный автономный университет Мексики

Av. Universidad s/n, 62210, Cuernavaca, México

Статья получена 27 февраля 2022 г.

Статья принята 15 апреля 2022 г.

DOI: 10.37656/s20768400-2022-2-02

Аннотация. *Тихоокеанский альянс представляет собой региональный интеграционный процесс торгово-экономического характера. Компании и инвестиционные проекты – его важные компоненты. Автор стремится показать сущность стратегического регионализма посредством анализа открытого регионализма и процесса*

формирования Тихоокеанского альянса в Латинской Америке. В статье отмечается высокое значение открытого регионализма в Латинской Америке и его модели стратегического регионализма. Особое внимание уделяется вопросам внутрирегиональных инвестиций и деятельности латиноамериканских ТНК «мультилатинас». Автор приходит к выводу, что товарооборот и консолидация зоны свободной торговли на основе концепции углубленной интеграции и стратегического регионализма являются оптимальным путем латиноамериканского экономического взаимодействия.

Ключевые слова: *Открытый регионализм, стратегический регионализм, Тихоокеанский альянс, внутрирегиональные инвестиции, «мультилатинас»*

Introducción

En América Latina el regionalismo abierto se aplicó de forma parcial y con base en la conveniencia comercial de cada país, dejando de lado la construcción de políticas comunes e instituciones. Aunado a ello, las empresas han surgido como un actor de la integración regional, exclusivamente en el ámbito económico-comercial. Así, el regionalismo abierto ha adoptado una forma más específica, denominado regionalismo estratégico, donde la participación de las empresas es evidente.

La Alianza del Pacífico (AP) ha seguido los postulados del Nuevo Regionalismo del siglo XX y representa la concentración del poder político y económico que compiten en la economía global con múltiples flujos interregionales e intrarregionales. En su versión del regionalismo abierto, este proceso de integración no contiene una dimensión integral del desarrollo, sino que se limita a la perspectiva comercial.

La AP es un acuerdo de libre comercio entre Colombia, Chile, Perú y México y tiene como finalidad lograr el crecimiento, desarrollo y competitividad para superar la desigualdad económica, a través de la creación de un área de integración donde circulen libremente bienes, mercancías, servicios y personas, y constituirse como una plataforma de

articulación político-económica con la región de Asia-Pacífico. Institucionalmente, a través del Acuerdo Marco y su Protocolo adicional, se ha formalizado el 92% de la liberalización comercial inmediata, los plazos de desgravación arancelaria (3, 7 y hasta 17 años), las reglas de origen, obstáculos y facilitación del comercio, comercio transfronterizo e inversiones.

La AP representa una apuesta política por parte de estos cuatro países que todavía apoyan al modelo de integración abierta y en un escenario de competencia frente a otras opciones de integración. Este modelo regional además intenta ampliar la dimensión económica de la integración al incluir objetivos de carácter productivo y dinamizar el papel de las empresas como actores del proceso de integración regional, lo que se conoce como regionalismo estratégico.

El objetivo de este artículo es caracterizar al regionalismo estratégico a través del análisis del regionalismo abierto y la constitución de la AP en América Latina. El documento analiza el surgimiento de los esquemas de integración de la región en el siglo XXI, a partir de los modelos revisionista, antisistémico y del regionalismo abierto, con énfasis en el surgimiento y caracterización del regionalismo estratégico de la AP. Se destaca el papel de la inversión intra regional y el papel de las empresas multilatinas en la región y en la AP. Finalmente se colocan las conclusiones del documento, la más importante señala al regionalismo estratégico como mecanismo resiliente para la continuidad de la integración latinoamericana.

Los esquemas regionales en América Latina en el siglo XXI

Los bloques de integración que surgieron a finales del siglo XX fueron mecanismos que llevaron a los países latinoamericanos a reinsertarse a la economía global, después de los problemas de endeudamiento externo de la década de 1980. Mientras los primeros procesos de integración se caracterizaron

por ser creaciones originales [1] y fungir como un regionalismo protector con respecto a la economía global; el regionalismo abierto fue una adaptación de los modelos de integración asiáticos.

La propia Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) [2 y 3] se encargó de difundir los ideales, características, beneficios y políticas económicas que deberían adaptarse en la región para cumplir con los postulados del regionalismo abierto. Esta forma de integración se definió como un proceso que estaba impulsado por las fuerzas de mercado y su contribución —expresada por medio del establecimiento de acuerdos de integración— se reflejaría en el aumento de la inversión nacional y extranjera, en el incremento en el volumen y valor agregado a las exportaciones, la incorporación del progreso técnico a la producción y el desarrollo de sectores que tuvieran una producción de rendimientos crecientes [3].

En el nuevo siglo, la agenda regional en América Latina se volvió compleja debido al fracaso del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), la proliferación de acuerdos comerciales bilaterales o plurilaterales, los procesos de negociación con Estados Unidos (EE.UU.) y la Unión Europea, las crisis de los sistemas subregionales de integración (Comunidad Andina, CAN, Mercosur) y el surgimiento de nuevas iniciativas de integración como la Unión de Naciones Sudamericanas (Unasur), Alianza Bolivariana para los pueblos de Nuestra América (ALBA) y la AP. Ello propició que surgieran dos tendencias sobre el regionalismo: una primera apuntaba a fortalecer los mecanismos del regionalismo abierto a través de la creación de una mayor infraestructura y competitividad para el libre comercio. La segunda fue la búsqueda de nuevos caminos hacia la integración regional.

Briceño [4] contextualiza que si bien, las formas de integración regional surgidas como consecuencia de la apertura económica en la década de 1990 siguieron una dinámica focalizada en la promoción del libre comercio y como estrategia de inserción en la economía mundial; a partir de los primeros años del siglo XXI existió un regionalismo no homogéneo y se representó con tres tipos de modelos económicos: el de tipo revisionista que corresponde al regionalismo social, el antisistémico que responde al modelo del regionalismo productivo y el regionalismo abierto que hace referencia al regionalismo estratégico.

El de tipo revisionista coloca énfasis en la creación y fortalecimiento de aspectos sociales y productivos del bloque regional. En este caso, Unasur respondería al modelo del regionalismo social al incluir objetivos sociales en su institucionalidad. De hecho, el objetivo de la Unasur era constituirse como un espacio sudamericano integrado en lo político, social, económico y ambiental que contemplara la armonización de políticas que promovieran el desarrollo rural y agroalimentario, la transferencia de tecnología, la cooperación horizontal, la participación de empresas y la sociedad civil [5].

Por otro lado, Briceño [4] sostiene que el Mercosur sería un híbrido entre el regionalismo estratégico, social y productivo. Ello en virtud de que la agenda de este proceso de integración sudamericano ha incluido temas comerciales, objetivos sociales y neodesarrollistas que han sido materializados en proyectos como el Acuerdo Multilateral de Seguridad Social y la creación del Fondo de Convergencia Estructural, éste último formado a imitación de los fondos estructurales de la Unión Europea y con las limitaciones propias de la institucionalidad del Mercosur. Por supuesto que algunas de las acciones de este bloque

sudamericano todavía no rebasan los límites del nacionalismo y encasillan las acciones al límite de la soberanía nacional; lo cual impide la ejecución de proyectos de integración regionales y de cooperación regional.

La conformación del ALBA respondió a un regionalismo de tipo anti-sistémico. Este esquema de integración surgió en el año 2001 como una alternativa al surgimiento del ALCA propuesto por los EE.UU. Originalmente, su objetivo era reforzar la autodeterminación y soberanía de los pueblos, contrarrestando las políticas impulsadas por EE.UU. y algunos organismos internacionales [6].

La propuesta del ALBA hizo referencia al tipo de cooperación ampliada en área de política—particularmente la energética; social, relacionada en temas de salud, alfabetización, cultura y deportes; económica sostenida en la compensación comercial; y de infraestructura, telecomunicaciones y financiera [7]. Por ello, Briceño [4] apunta que este tipo de modelo de integración adoptó premisas de tipo social y productivo, a la vez que encuadraron con un enfoque antisistémico de crítica al capitalismo global porque sus metas fundamentales fueron la solidaridad y cooperación multidimensional. No obstante, ello no fue una garantía de una sólida consolidación al depender en gran medida de las ganancias petroleras venezolanas [8].

Regionalismo estratégico: el papel de la inversión y las empresas

Finalmente se encuentra el regionalismo estratégico, el cual se concibe como una política comercial estratégica con un sesgo hacia el ámbito económico-comercial [4]. Este tipo de integración regional empata con los postulados del regionalismo abierto en América Latina y las “agendas profundas” colocan a los sectores claves de las economías, como motores del desarrollo económico.

Contextualmente, el regionalismo estratégico encontró en la apertura de las economías un vértice de salida ante el poderío comercial y competitivo que fueron adquiriendo las empresas transnacionales de los países desarrollados. Esta alianza entre empresas y gobiernos fue evidente al finalizar la Guerra Fría y las empresas se consideraron nuevos actores no estatales en la escena global y obligaron a los Estados-nación a aprender a convivir en un mundo turbulento o diferente al tradicional [9]. El regionalismo estratégico, entonces, se convirtió en una herramienta para administrar el proceso de globalización y la regionalización del comercio.

Ello supuso que ambos procesos –globalización y regionalización– eran, si no complementarios, al menos corrían de forma paralela [10] y que, con la proliferación de acuerdos de libre comercio, en el marco del regionalismo abierto, surgieron propuestas que promulgaban agendas de integración profunda en el siglo XXI.

Este tipo de agendas van más allá del libre comercio, al incluir elementos como las inversiones, la propiedad intelectual, las compras gubernamentales y las normas medioambientales y laborales [11]. Ello se entendería en un marco lógico del regionalismo abierto, pero la diferencia del regionalismo estratégico es el papel que otorgan a las empresas en la cooperación con los Estados-nación. Sin duda, la integración profunda a nivel regional hace más eficientes a las firmas [11]. Lo cual denota el fuerte papel que juegan las corporaciones en la promoción de acuerdos de integración.

En el caso de los EE.UU., el regionalismo estratégico conjunta una serie de políticas específicas que definen la naturaleza y la dirección del regionalismo. Después de la Posguerra Fría, este país reconstruyó su poder financiero y

comercial; y un ejemplo fue el Tratado de Libre Comercio para América del Norte (TLCAN) que incluyó acuerdos sectoriales de tipo automotriz, agrícola y textil para la gestión estratégica del comercio. Por lo que las negociaciones, incluidas un mejor acceso para inversionistas, la protección irrestricta a los derechos de propiedad y la libre circulación de servicios fueron los ejemplos de las llamadas “nuevas disciplinas” que se contemplaron en el marco del ALCA [12 y 13].

El desarrollo de esta estrategia otorga a las empresas una posición privilegiada en la economía mundial [4]. Si el Estado es un actor principal en el comercio mundial, ahora también las empresas multinacionales cumplen una función decisiva. “El regionalismo estratégico es un proceso que resulta de una alianza entre Estados nación y empresas multinacionales o empresas nacionales que han comenzado el proceso de internacionalización de sus actividades económicas” [4, p. 20-21]. Por lo que, la política comercial estratégica se transformó en regionalismo estratégico y la integración regional comenzó a utilizarse como mecanismo para promover los intereses de la alianza gobiernos-empresas.

Algunas veces estos proyectos de integración son liderados por gobiernos y corporaciones que tratan de penetrar en mercados que son acusados como proteccionistas [14]. De ahí que se observa una alianza entre gobiernos y corporaciones transnacionales. Deblock & Brunelle [15] lo calificaron como una política económica internacional que tenía como meta el desarrollo de las ventajas comparativas sobre los mercados globales en favor de las empresas.

En América Latina, los diversos acuerdos de integración comenzaron a promover la inversión recíproca y los acuerdos sectoriales (regionalismo estratégico). Desde la Asociación

Latinoamericana de Integración (ALADI), los acuerdos sectoriales se adhirieron a los llamados Acuerdos Parciales o Acuerdos de Complementación Económica (ACE), es decir, los instrumentos que incrementan y profundizan las preferencias entre los países para contribuir a la dinámica del intercambio intrarregional [3, p. 16]. Estos acuerdos pretenden promover el aprovechamiento de los factores de producción, estimular la competencia económica, asegurar condiciones equitativas de competencia e impulsar el desarrollo de los países miembros. Este tipo de acuerdos puede ir desde un Tratado de Libre Comercio como es el caso del ACE 41, entre México y Chile; o bien, privilegiar un sector productivo, como el caso del ACE 55 entre Mercosur y México que ofrece ventajas para el intercambio comercial en el sector automotriz entre ambas partes.

La evidencia empírica es traducida en diversos trabajos académicos [16, 17, 18 y 19] que han comprobado que, además del comercio intra-zona, la inversión recíproca es un elemento para destacar en el proceso de interacción de las economías latinoamericanas. En el caso del fomento a la inversión intra regional, Morales *et al.* [20] analizaron los acuerdos de integración que consideran la inversión en las principales economías latinoamericanas, dentro del marco de ALADI. La evidencia mostró que, para el caso de las naciones con mayor apertura económica, Chile y México, casi el 44.4% y 60% respectivamente de sus acuerdos de integración fomentaban la inversión recíproca [20]. En tanto que Argentina y Colombia se situaron en un 30%; mientras que Brasil apenas destacó con un 15% [20].

También destaca el papel que tienen los Acuerdos de Promoción y Protección Recíproca de Inversiones (APPRIS) en

América Latina. Chile es la economía más abierta y tiene un mayor número de acuerdos de este tipo y la economía mexicana sólo tiene 4 APPRIS firmados con países latinoamericanos porque en todos los TLC suscritos con estos países se incluye un capítulo sobre inversiones (bajo el modelo del TLCAN) [20]; además de que otros acuerdos de integración, particularmente el caso de los ACE promueve la inversión recíproca (como el ACE 53 y 54).

Con respecto a las nuevas formas de integración regional en América Latina, destaca el caso de la AP, entendido como un proceso de negociación económico-comercial entre Colombia, Chile, Perú y México firmado desde el 2012. Esta iniciativa fue creada como una vertiente del Foro del Arco del Pacífico Latinoamericano [21], con origen en 2007 y fue una propuesta del gobierno peruano que surgió a raíz de la debilidad de la CAN, tras la salida de Venezuela y con dos gobiernos con políticas económicas diferentes a la suya (Ecuador y Bolivia se opusieron en 2008 a la firma de un Acuerdo de Asociación con la Unión Europea si se consideraba al libre comercio, bajo las normas de la Organización Mundial de Comercio; además criticaron la suscripción de los tratados de libre comercio de EE.UU. con Perú y Colombia).

La urgencia para que convergieran los acuerdos comerciales impulsaron a los 4 países para que se reunieran en 2011, propusieran un cronograma de trabajo y acordaran los temas de negociación. Posteriormente, en marzo del mismo año, en México se acordaron los cuatro pilares de la negociación: facilitación del comercio, integración del comercio, movilidad de personas de negocios y cooperación [22].

El Acuerdo Marco de la AP tiene como finalidad lograr el mayor crecimiento, desarrollo y competitividad para superar la

desigualdad económica a través de la creación de un área de integración donde circulen libremente bienes, mercancías, servicios y personas, y constituirse como una plataforma de articulación político-económica con la región de Asia-Pacífico [23].

Además de la firma del Acuerdo Marco se han adherido el Protocolo adicional de 2014 y dos protocolos modificatorios al Protocolo adicional, en 2015 y 2016. En materia comercial, como se mencionó en la introducción, los integrantes de la AP han liberalizado el 92% del comercio y se establecieron capítulos sobre mejora regulatoria, obstáculos técnicos al comercio, modificaciones al sector de las telecomunicaciones, el comercio de servicios y regulación de la inversión.

Un aspecto fundamental de las agendas profundas es la promoción de la inversión. En el caso de América Latina es notable el crecimiento de las inversiones multilaterales que compiten con las grandes empresas transnacionales en la región y que representan un incentivo para las cuatro economías que conforman la AP, por lo que no se debe descartar que uno de los ejes fundamentales para el funcionamiento de este esquema haya sido justamente la promoción de las empresas con capital de origen en los países miembro.

Así pues, la promoción de la inversión recíproca se ha vuelto en un componente esencial desde el ámbito del regionalismo estratégico y ello ha detonado la creciente participación de las empresas multilaterales. Las multilaterales tienen origen en los países de la región y realizan operaciones de valor agregado fuera de su país de origen [24]. La conformación de estos grupos empresariales ha sido resultado de un importante crecimiento por parte de las corporativas latinoamericanas, además de una contundente estrategia de expansión en los diversos países de la

región alentada en buena medida por los procesos de integración regional, todo ello dentro de un contexto de fuerte competencia por parte de las empresas transnacionales más importantes a nivel global.

Las empresas multinacionales latinas no son un fenómeno reciente, ya que se tiene registro que, desde fines del siglo XIX, la textil manufacturera argentina Alpargatas estableció una filial en Uruguay en 1890 [25]. En la actualidad, si se analizan los procesos de internacionalización de las multilatinas en la región (y fuera de ella), se puede observar que existen sectores productivos que son aprovechados por este tipo de empresas: productos básicos (hidrocarburos, minería metalurgia, cemento), telecomunicaciones, bebidas, alimentos, comercio minorista y servicios financieros [26]. Esto permite observar como el regionalismo estratégico ha servido de herramienta de internacionalización a las empresas de la región.

La expansión internacional de estas firmas fue en el ámbito regional, a partir de un liderazgo en los mercados locales y capitalizando oportunidades con la privatización y desregulación en las economías [27]. Además, uno de los incentivos que tuvieron las empresas latinoamericanas para su internacionalización fue la supresión de medidas proteccionistas al comercio, fase que ocurrió posteriormente a la firma de acuerdos de integración regional en América Latina [27]. Morales *et al.*, [26] señalan que la mayor parte de los acuerdos de integración firmados en la región ocurrió durante la segunda mitad de los años noventa; en tanto que el despliegue de las inversiones multilatinas comenzó a partir de los primeros años del siglo XXI.

En la constitución de la AP, la promoción de los intereses de empresas particularmente multilatinas es un incentivo. Todos

estos países, además de ser importantes receptores de Inversión Extranjera Directa (IED), se han vuelto en inversionistas en la región. La internacionalización de sus empresas forma parte de la consolidación de la AP.

Chile y México son importantes economías receptoras de la IED en América Latina, únicamente superadas por la economía brasileña. Durante el periodo 2010-2019, Chile acumuló un total de US\$177 mil millones que equivalieron al 9,7% del total de la IED en la región; mientras que la economía mexicana tuvo un stock de US\$326 mil millones que fue el 17,8% de la inversión total extranjera en América Latina. Colombia captó el 7,8% del total de la IED en la región (US\$133 mil millones) y Perú, US\$80 mil millones [28 y 29].

Pese a estos montos, la inversión intra regional en la AP ha perdido su dinamismo desde el 2013, lo cual podría suponer que el Acuerdo Marco no logró fomentar la captación de estos flujos de capital. Sin embargo, la disminución de esta dinámica es paralela al retroceso que ha sufrido toda la región latinoamericana que se asociaron en primera instancia con los efectos residuales de la Gran Recesión de 2008, que afectaron a los planes de los inversionistas de las economías desarrolladas y la finalización del boom de los precios de las materias primas.

En el caso del proceso de integración de la AP, a pesar de las garantías colocadas para la movilidad del capital, estas consecuencias también afectaron a la inversión intra regional. Es decir, los planes de expansión de las multilatinas se asociaron con la dinámica que marcaron las empresas transnacionales de los países desarrollados. Aún más, el periodo de la pandemia desde el año 2020, también colocó mayores condiciones de incertidumbre para la expansión de inversiones en la región de la AP.

En el periodo 2010-2021, el stock de la inversión intra regional en la AP es de US\$90 mil millones. Perú ha sido la economía que ha captado el 62% del total de la inversión intra regional, seguido por Chile, 20,7% de la inversión intra regional; Colombia, 14,7% de la inversión intra regional; y México, solo el 2,5% de la inversión del bloque de integración. Chile es el mayor inversionista de la AP con US\$43 mil millones, seguido por Colombia, US\$24 mil millones, México, US\$12 mil millones, y Perú, US\$9 mil millones [30, 31, 32 y 33].

Con respecto a la presencia de las multilatinas destacan: América Móvil, CEMEX, FEMSA, Grupo Bimbo y la Chilena COPEC que están clasificadas en el ranking de la UNCTAD [34]. La presencia en las economías de la AP es una evidencia de la importancia que representan los mercados de la región y, a pesar de que Perú es la principal economía receptora, los recientes planes de inversión de estas empresas globales se desplazan hacia Colombia: América Móvil señaló, para 2021, la inversión de 8 mil millones dólares repartidos entre Colombia, Brasil y la República Dominicana [35]; Grupo FEMSA abrió una planta de bebidas no alcohólicas valuada en 250 millones de dólares en Colombia [36]; Grupo Bimbo anunció, a finales de 2020, la inversión de 17 millones dólares para reforzar sus líneas de producción en Colombia [37] y Grupo COPEC, en 2016, compró de un negocio de lubricantes, Exxon Mobil, repartidos entre Colombia y Ecuador [38].

Conclusiones

El regionalismo estratégico asociado al regionalismo abierto en América Latina ha sido un modelo de integración regional presente desde la década de 1990 y se ha distinguido como el esquema que ha perdurado, como el caso de la AP.

Si bien UNASUR y ALBA respondieron a los modelos revisionistas y antisistémico, no lograron su consolidación en la década de 2010. También es cierto que la dinámica económico-comercial de la AP no ha sido lo que se esperaba de este esquema de integración. Sin embargo, a pesar de las diferencias ideológicas de los mandatarios en turno, la dinámica de la economía y el comercio global ha sobrepasado estas incompatibilidades.

En el regionalismo estratégico no solo las lógicas del comercio global han determinado las agendas profundas de los procesos de integración en América Latina, también la presencia de las empresas y el flujo de capitales, entre ellos los de origen latinoamericano, ha sido fundamental en la alianza con los Estados.

La expansión de las actividades de internacionalización de las firmas latinoamericanas encontró en los procesos de integración del regionalismo abierto y más aún del regionalismo estratégico, como la AP, un incentivo para la búsqueda de nuevos mercados. No obstante, la tendencia de incremento de capitales de las multilatinas durante la primera década del siglo XXI, no halló los mismos motivos económicos para continuar con este crecimiento en el segundo decenio. La Gran Recesión, la finalización del boom de precios de las materias primas y, ahora, las consecuencias económicas de la pandemia han ralentizado la inversión intra regional y la IED en América Latina.

Al menos en el caso de la AP, es evidente que la dinámica de la economía global ha sido más importante en comparación con la búsqueda de la cooperación y el desarrollo social que emprendieron otros esquemas de integración. El intercambio del comercio y la consolidación de un área de libre comercio, bajo

el estandarte de la integración profunda y con las características del regionalismo estratégico, parecen ser el camino más resiliente de la integración latinoamericana.

Bibliografía References Библиография

1. Urquidí, V. Otro siglo perdido. Las políticas de desarrollo en América Latina (1930-1950). México, Colegio de México, FCE, 2005, 568 p.
2. CEPAL, Comisión Económica para América Latina. Desarrollo reciente de los procesos de integración en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile: CEPAL, LC/R.1381, 1994a, 314 p.
3. CEPAL. El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe. La integración económica al servicio de la transformación productiva con equidad. Santiago de Chile: CEPAL, LC/G.1801, 1994b, 109 p.
4. Briceño, J. Ejes y modelos en la etapa actual de la integración económica regional en América Latina. *Estudios Internacionales*. Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, 2013, num. 175, pp. 9-39.
5. Secretaría General de Unasur. Tratado Constitutivo de la Unasur. 2008. Available at: <http://www.unasur.org> (accessed 28.11.2012).
6. Altmann B., J. El ALBA, PetroCaribe y Centroamérica: ¿intereses comunes? *Nueva Sociedad*, 2009, num. 129, pp. 127-144.
7. Sanahuja J.A. Del regionalismo abierto al regionalismo post-liberal. Crisis y cambio en la integración y cambio en la integración regional en América Latina. En A. Martínez L. Peña y M. Vázquez (coords.). *Anuario de la Integración Regional en América Latina y el Gran Caribe*. Buenos Aires, 2008. CEGRE, CIEI, CIEM, CRIES, pp. 11-54.
8. Morales F.M.E. Liderazgos latinoamericanos: ALBA-TCO y Unasur como opciones de la integración regional. *Revista Confines*, 2013, Vol, 9, num. 17, pp. 37-66.
9. Rosenau, J. Turbulence in World Politics. A theory of change and continuity. New Jersey, Princeton University Press, 1990, 504 p.
10. BID, Banco Interamericano de Desarrollo. Más allá de las fronteras. El Nuevo Regionalismo en América Latina. Washington, BID, 2002, 317 p.
11. Lawrence R.Z. Regionalism, Multilateralism and Deeper Integration: Changing Paradigms for Developing Countries. En M. Rodríguez M. y Kotschwar (eds.). Trade rules in the making: challenges in regional and multilateral negotiations. Washington, D.C., Organization of American States and Brookings Institution Press, 1999, pp. 23-46.

12. Axline, A. Nafta, Aladi and the Proliferation of Bilateralism in the Americas. *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies / Revue canadienne des études latino-américaines et caraïbes*, 1997, Vol. 22, num. 44, pp.101-126.

13. Axline A. El TLCAN, el Regionalismo Estratégico y las Nuevas Direcciones de la Integración Latinoamericana. En J. Briceño R. (ed.). Escenarios de la integración regional en las Américas. Mérida, Universidad de los Andes, 1999, pp. 11-74.

14. Hettne B. Development, Security and World Order: A regionalist Approach. *The European Journal of Development Research*, 1996, Vol. 9, num. 94, pp. 83-106.

15. Deblock C. y Brunelle D. Une integration régionale stratégique: le cas nordaméricain. *Revue Études Internationales*, 1993, Vol. XXIV, num. 3, pp. 595-629.

16. Puyana A. y Romero J. La estrategia comercial mexicana ¿superando la fuerza centrípeta estadounidense?. *Revista Foro Internacional*, 2004, año 3, num. 177, pp. 392-429.

17. Morales F.M.E. Inversión extranjera directa en América Latina: el caso de Mercosur y México. *Trayectorias*, 2009, num. 29, pp. 98-116.

18. Morales F.M.E. y Serrano H.F. Acuerdos de Libre Comercio México-América Latina ¿Integración o propuestas olvidadas? Ponencia presentada en XXVIII Congreso Internacional de ALAS, 6-11 de septiembre de 2011, Recife, Brasil, ALAS. Available at: http://www.sistemasmart.com.br/alas/arquivos/alas_GT12_Maria_Esther_Morales.pdf

19. Morales F.M.E., Mejía R.P., De Jesús G.R., Díaz C.M.A. y Vergara G.R. Interacciones económico-financieras Brasil-México: ¿cuál es su grado de integración? *Perfiles Latinoamericanos*, 2012, Vol. 20, num. 39, pp. 117-150.

20. Morales F.M.E., Mochi P. y Girardo C. Inversión multilateral ¿aprovecha la integración regional? *Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología*, 2014, Vol. 23 num. 4, pp. 597-616.

21. Arco del Pacífico. ¿Qué es el Arco del Pacífico? 2010. Available at: http://www.arcodelpacifico.org/nosotros/arco_del_pacifico (accessed 01.05.2011).

22. SRE, Secretaría de Relaciones Exteriores, *Quinto Informe de Labores*. México, SRE, 2011, 334 p.

23. Acuerdo Marco. Acuerdo Marco de la Alianza del Pacífico. Antofagasta, 2012. Available at: <http://www.rree.gob.pe/portal/Tratados.nsf/dd03257f23ef1e4b052575c5006b>

9341/0d_6464d4f70dd12305257a5b007573fe?OpenDocument (accessed 29.08.2012).

24. Cuervo-Cazurra, A. Multilatinas. *Universia Business Review*, 2010, num. 25, pp. 14-33.

25. Dorner A. Bajo la lupa de la Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe. *Economía informa*, 2011, num. 368, mayo-junio, pp. 48-72.

26. Morales F.M.E. y Díaz C.M.A. Internacionalización e inversión recíproca de multilatinas: los casos de Brasil y México. *Paradigma Económico*, 2014, Vol. 6, num. 2, pp. 25-58.

27. UNCTAD, United Nations Conference on Trade and Development. *World Investment Report 2006. FDI from developing and transition economies: implications for development*. NY-Genova, UN-UNCTAD, 2006.

28. UNCTADstat. Foreign direct investment: inward and outward flows and stock, annual. 2021. Available at: <https://unctadstat.unctad.org/wds/TableViewer/tableView.aspx> (accessed 01.05.2021).

29. CEPALSTAT. Inversión extranjera directa neta. 2021. Available at: <https://cepalstatprod.cepal.org/cepalstat/tabulador/ConsultaIntegrada.asp?idIndicador=1824&idioma=e> (accessed 03.05.2021).

30. Banco Central de Chile. Inversión extranjera directa. 2021. Available at: <http://si3.bcentral.cl/estadisticas/Principal1/Estudios/SE/BDP/ied.html> (accessed 12.02.2022).

31. Banco de la República – Colombia. Inversión directa. Inversión extranjera directa en Colombia. Según país de origen, anual desde 1994. 2021. Available at: <http://www.banrep.gov.co/es/inversion-directa> (accessed 12.02.2022).

32. Proinversión. Inversión Extranjera. Saldo de Inversión extranjera directa por país de domicilio, 2021. Available at: <https://www.proinversion.gob.pe/modulos/jer/PlantillaPopUp.aspx?ARE=0&PFL=0&JER=5975> (accessed 12.02.2022).

33. Secretaría de Economía. Inversión Extranjera Directa Información trimestral por flujos totales de IED hacia México por países de origen, según tipo de inversión, sector económico o entidad federativa. 2021. Available at: <http://www.gob.mx/se/acciones-y-programas/competitividad-y-normatividad-inversion-extranjera-directa?state=published> (accessed 12.02.2022).

34. UNCTAD. *World Investment Report 2021. Investing in sustainable recovery*. United Nations United Nations, 2020. Available at: <https://unctad.org/webflyer/world-investment-report-2021> (accessed 18.05.2021).

35. Santiago J. América Móvil anuncia inversión de 8,000 mdd. *El Economista*, 10.02.2021. Available at: <https://www.eleconomista.com.mx/mercados/America-Movil-anunciainversion-de-8000-mdd-20210210-01113.html> (accessed 18.05.2021).

36. Notimex. Coca-Cola Femsa abre en Bogotá la planta más moderna de AL. *El Financiero*, 07.06.2015. Available at: <https://www.elfinanciero.com.mx/empresas/coca-cola-femsaabre-en-bogota-la-planta-mas-moderna-de-al-3/> (accessed 20.05.2021).

37. González Bell J. Bimbo tiene proyectado invertir US\$17 millones en 2021 para fortalecer la producción. *La República*, 04.12.2020. Available at: <https://www.larepublica.co/empresas/bimbo-tiene-proyectado-invertir-us17-millones-en2021-para-fortalecer-la-produccion-3097512> (accessed 20.05.2021).

38. El Economista. Copec compra Mobil a Exxon en Colombia, Ecuador y Perú. *El Economista*, 16.11. 2016. Available at: <https://www.eleconomista.com.mx/mercados/Copec-compraMobil-a-Exxon-en-Colombia-Ecuador-y-Peru-20161116-0275.html> (accessed 21.05.2021).